

AÑO II (XXXIX)

1.º DE ABRIL DE 1915

NÚMERO 7.º



## LOS CONCURSOS HÍPICOS

Se aproxima la época en que han de empezar estos festivales, y al ocurrírseme por tal causa, sin que sea otra, el escribir sobre ellos, quiero dar principio á las cuartillas haciendo la declaración de que soy gran aficionado á los concursos hípicos. Para muestra basta con señalar que en mis *buenos tiempos* me he permitido el lujo de brincar á mi modo, por cierto con escasez de prudencia, y que todo lo he dejado siempre por no perder, como espectador, un festejo de esta índole.

Queda sentado, pues, que soy partidario de ellos, es decir, que me agradan; pero á manera del borrachón alcoholizado,

que sigue emborrachándose á sabiendas de que el alcohol ningún provecho ha de reportarle, de igual modo continúo yo con mi espontánea afición, convencido de que ningún beneficio he de sacar en ella; más bien que beneficio, un que otro aislado porraco, que viene á ser seguramente la prueba que Dios nos tiene señalada, quien sabe si como principio de selección, á esta raza de concursistas tan numerosa, formada por nosotros los españoles consecuentes á una importación imitadora.

Los concursos hípicos, llevados forzosamente al lugar en que hoy los presenciamos, son sencillamente un cementerio de ilusiones para muchos jinetes y un continuo matadero de aptitudes para los caballos que montan.

¿Que adquiere el jinete en ellos perfección artística? Perfectamente; pero esta perfección nadie negará que siempre va hermanada á la mayor imperfección del mismo arte: á la de rodar con frecuencia por el santo suelo, con más ó menos éxito; y tal imperfección, que reconoce por regla general como causa la caída del caballo, es la prueba más evidente de su impotencia para responder á locas exageraciones, muy distantes de ser cumplidas por estos animales, que sólo han venido á este mundo para andar por su tierra.

Si temerarios alambristas realizan sus arriesgados equilibrios sobre el alambre, un día y otro día, sin el menor contratiempo, terminaremos por reconocer su valor y su arte; mas si los mismos señores, hoy y mañana, ó un dia sí y otro no, pierden el equilibrio porque se le estropea el alambre, ó por otro motivo cualquiera, entonces habrá que dejarles solamente con el valor, aumentado si se quiere, pero con el arte disminuido ó negado.

Los oficiales del arma de Caballería, que son los que en mayor número asisten á estos concursos y por los que únicamente se sostienen, de sobrados medios disponen para aprender primero, y ejecutar, después, una equitación práctica. La Academia los enseña, la Escuela de Equitación les perfecciona, y más tarde, vienen los regimientos á proporcionarles toda clase de facilidades para ejecutarla.

¿Que en la Academia y en la Escuela efectuan los alumnos

ejercicios que vienen á resultar más duros aún que en los concursos públicos? Pues, admirablemente. No creo que estén los caballos en esos Centros para otra cosa. Los que hay que conservar é incluso mimar, son los pocos buenos que tenemos en los regimientos, que con instrucciones, ensayos para concursos regimentales y con actuar en éstos mismos concursos, cuyos límites no ignoramos, seguramente no han de hacer mal papel en parte alguna, siempre que el jinete sepa montar y el caballo haya aprendido á ser montado.

No creo tenga necesidad de hacer grandes esfuerzos para demostrar que dichos concursos pequeña ó ninguna influencia han ejercido, ejercen y ejercerán, en favor de nuestra población caballar. Al descontar unos cuantos ganaderos, que en contacto con el gran mundo español—llamémosle así—viven, nos quedaremos con todos aquellos que sólo conocen de estos concursos los fotografiados conque la prensa ilustrada nos convida con frecuencia, y los cuales cumplen con admirarse ante la figura de un hombre que, pegado á un caballo, al parecer vuela.

Como *sport* emocionante encaminado sólo al pasatiempo, podemos estar conformes con él, pero siempre regateándole todo viso de utilidad. Y, la verdad, distraer todos los días del año en ensayos ó preparaciones para conseguir un fin inútil, lo creo perder el tiempo lastimosamente. Lo único de práctico que veo en ello, es los buenos premios metálicos que se otorgan, y sin los cuales por consunción se acabarían los concursos. Se acabarían los concursos en cuanto el premio para el artista consistiera en un hermoso pergamo de todo el valor que se quisiera, voceador de los méritos de aquel que lo obtuviese.

Los concursos hípicos están llamados á desaparecer, y desaparecerán de fijo, sin que ello nos alegre. Desaparecerán, muy á pesar nuestro, porque nos gusta presenciarlos, porque si pudiera sería concursista; mas como querer no es poder, resignémonos como buenos cristianos, á presenciar, Dios sabrá cuando, la ejecución de un reo que, sentenciado á muerte por el inocente delito de no servir para nada, está en capilla.

GUILLERMO ESPEJO.

## ESTUDIOS ZOOTÉCNICOS

### El aloidismo en los recién nacidos.

Á mis ojos se agranda la Etnología que, con intuición y base verdaderamente geniales, creó el gran zootécnico Baron, con el resplandor y claridad de las grandes verdades científicas.

La Zooteenia, en su parte de Etnología, tan obscura y de transcendencia tanta, no ha entrado en terreno firme y concreto hasta que ha encontrado los cimientos estatuidos por tan eminente Veterinario. La Antropología, percatada de la gran verdad, comienza á seguir sus huellas. Y es de prever que solidísimos edificios, al parecer incommovibles, temblarán desde sus cimientos cuando se estudie en firme la inmutable fijeza de las razas, acaso de las especies, ante las acciones del medio, las cuales siguen sólo inflexibles y desconocidas leyes, que no turban en su evolución los inconstantes factores mesológicos, considerados hasta hoy como los únicos productores de ella.

\* \* \*

Cifrándose á la Etnología zootécnica, todo cuanto se haga por la determinación de los tipos étnicos ó de los individuos en que éstos encarnan, será siempre poco, por cuanto de las coordenadas étnicas dependen en último resultado, siempre, hasta las aptitudes que el hombre aprovecha al utilizar á los animales, y que al mejorarlas, no las trueca ni modifica á su capricho, como él supone, sino que las encauza mejor ó hace más cumplido aprovechamiento de las que naturalmente le ofrecen las que ya poseen las razas, como características de su tipo.

Importantes son, á no dudar, las tres coordenadas que Baron agrupaba en la plástica de los animales: heterometría (tamaño), anamorfosis (proporciones) y aloidismo (perfiles). Pero sea porque la novedad del conocimiento de estos últimos hiere más vi-

vamente nuestra atención, ó ya porque intuitivamente se la concedemos, es lo cierto que á estos últimos se les da preferente importancia, y disputándolos como los más fijos, su determinación se hace de modo más preciso que la de las otras dos coordenadas. Ante una Zoología transcendental ó Etnología pura, no sé á qué lado se inclinaría la balanza.

Y es tanto más de considerar esta importancia de los perfiles y de las otras coordenadas, cuanto que ante ellos el valor de los caracteres individuales, el de los mismos individuales morfológicos, se va reduciendo á límites imprecisos y de valor ninguno. La pureza étnica no es mensurable, sino por la armonicidad y perfección de los perfiles y proporciones. Y es sospechable que en la transmisión de los caracteres, en la herencia, la facultad de preponderar, de ser buen encastador (raceador como ahora se dice), sea función de la pureza y armonía en las coordenadas étnicas. Lo contrario, conduce á formas dislocadas y extrañas, que ni se transmiten ni se perpetúan, por cuanto son expresión de variaciones desordenadas, de tipos confusos é indescifrables, en el que hay perfiles en pugna, desconcertados, proporciones inarmónicas, todo lo cual se traduce en formas incorrectas y malos individuos.

Convenimos, pues, en que la determinación del tipo étnico, y más especialmente la del aloídico, es de suma transcendencia. Y que bajo este respecto se debe aprovechar todo factor ó dato que los individuos, representantes de los tipos étnicos, nos den para el esclarecimiento del mismo, así como de las impurezas con que la mezcla de otros hayan manchado la armonicidad del que consideramos. De importancia suma son, en este orden de ideas, los perfiles que presenta el individuo al nacer. Las observaciones por mí recogidas lo han sido sólo en équidos; pero aun sin haberlo comprobado en otras especies, la generalización del hecho á todas ellas no peca de muy atrevida.

Representa ó traduce el tipo aloídico del individuo al nacer una transgresión del mismo en la evolución filogénica, esto es, una representación de los ancestrales en su constitución, que en las generaciones sucesivas se ha ido borrando ó atenuando por

acciones de selección natural ó artificial ó de cierta perfección evolutiva inherente á todos los seres vivos.

Los perfiles, pues, del recién nacido y del animal en las primeras fases de su desarrollo, muestran en toda su pureza los del tipo natural étnico á que pertenece, y esto especialmente en los miembros, pues la cabeza adopta en todos, sea cual fuere la raza á que pertenezcan, la misma conformación aproximadamente, velada siempre por el abombamiento de la frente, de cuya característica en el potro hizo Baron una expresión tan apropiada y justa para designar el detalle que como más saliente presenta la raza berberisca, de frente convexa.

Los miembros posteriores muéstranlos igualmente en poca pureza, no sólo por lo influidos que han sido, aun en las razas más puras por los más diversos cruzamientos, sino también por la debilidad y poco desarrollo que tienen en el producto al nacer.

En cambio, los anteriores reproducen fielmente el tipo aloídico predominante en el individuo y ponen en camino, muchas veces, de la investigación de otros tipos que hayan venido á impurificarlo y de los que no se tenía la menor sospecha. Así, por ejemplo, los potros españoles al nacer son de perfiles marcadamente convexos en las extremidades anteriores, ó sea lo que en Exterior se denomina corvo y hueco de rodillas. En la cabeza presentan raramente, y en este caso muy ligeramente, el perfil convexo, que bien pronto comienza á insinuarse. Son más bien chatos, por la desfiguración que la prominencia frontal da al perfil cefálico.

Son curiosas las observaciones que referentes á este punto se recogen. Los potros ingleses nacen con perfil convexo, corvos también, con raras excepciones, demostrando con ello la participación que en su ascendencia han tenido los tipos convexos.

Es muy común, en cambio, casi general podría admitirse, la preponderancia marcada del perfil cóncavo en los individuos árabes ó cruzados de ellos, denotando tal hecho el influjo repetido conque sobre el árabe recto, que es el que los hipólogos tratan de reproducir y conservar, por la pureza de sus formas, han obrado otros tipos de perfil diferente que con ellos habí-

tan iguales comarcas originarias, y cuya mezcla perniciosa ya señalaba Baron con insistencia.

Tal hecho da origen á casos como el siguiente: El caballo «Van-Dick», importado de Rusia en 1908, es un árabe-ruso ó Streletz de formas tan puramente rectas y elegantes que le hacen un hermoso ejemplar, por cuya razón fué destinado como semental á la Yeguada militar, dando excelentes productos y comportándose como excelente raceador por la buena é integra transmisión que hace de sus cualidades, si bien muchos de sus descendientes, cuando adultos, ofrecen perfiles subconvexos que denuncian infusión de sangre berberisca. Y, á pesar de ello, al nacer, muchos de sus productos son trascorvos y zambos ó de rodillas boyunas, siéndolo exageradamente alguno, como una hermosa potra, llamada «Turquía», en la cual era tanta la concavidad ó truncamiento hacia el interior de los brazos que las rodillas unidas llegaban casi á tierra, y degenerando en caso anormal, rayano en la Teratología, la invalidaba para todo servicio, incluso para la cría, á pesar de que las restantes regiones de su cuerpo eran excelentes. Este mismo semental tiene un hijo anglo-árabe, el «Wicher», también de perfiles rectilíneos muy puros, cuyos descendientes al nacer presentan iguales concavidades en los brazos.

Demuestran estos hechos, á nuestro criterio, la filiación de todas las regiones al tipo aloídico á que pertenece el individuo. En las condiciones naturales más puras hay que admitir que las razas, si no la ofrecen, tienden á la armonicidad en todas sus regiones, esto es, á la analogía entre todas ellas, ya sea en perfiles, en proporciones ó en cualquier otra coordenada étnica. Pero esta armonicidad es destruida, bien por selección natural (el caso citado de la potra «Turquía» es prueba evidente de ello) ó ya por la artificial, puesto que el hombre rehuye todas aquellas conformaciones viciosas de los animales que les apartan de la rectitud, porque ellas al fin y al cabo, y aunque obra de la Naturaleza, sólo conducen en anormalidades con facilidad, y siempre á rendir los animales menos útiles á los servicios que el hombre los emplea. Y por ser la modificación que, en el orden

filogénico del tronco zoológico que el animal representa y del cual él es la ramificación última y más inmediata, se ha verificado más recientemente, aparece también la última en la evolución ontogénica del sér, por la ley biológica de que la ontogenia es una repetición abreviada de la filogenia, y aún más, persiste breve tiempo después del nacimiento del individuo.

Estas desviaciones naturales de los aplomos ó representaciones exactas del perfil en las extremidades, en los recién nacidos, se corrigen bien pronto, y aunque en algunos individuos persisten, si bien muy atenuadas, durante toda su vida (izquierdos, zambos, trascorvos, estevados, huecos de rodillas, corvos, etcétera), en la mayoría de ellos se corrigen y aun desaparecen en brevísimo tiempo, generalmente en el primer mes ó el segundo después del nacimiento, verificándose así ante nuestros ojos, casi fuera de los límites del desarrollo ontogénico, la reproducción de los hechos que acaecieron en la evolución filogénica de la especie y raza á que el individuo pertenece.

\* \* \*

El estudioso y culto Veterinario militar Sr. Ponce, en un artículo publicado recientemente en esta Revista, refuta, con la erudiccción en él característica, la traducción que, según mi criterio, hacia de ciertos hechos relacionados con el aloidismo.

Dimana ello, á mi entender, del diverso punto de vista con que consideramos los mismos. Él, por ejemplo, da al *tipo* un valor concreto que yo no le reconozco. Y asimismo, al individuo le da una importancia que en el transcurso de este mismo artículo habrá visto cómo es considerada.

El caso del semental «Primus» es traducido por él como herencia preponderante de un carácter morfológico individual, y por nuestra parte es considerado como herencia ciertamente preponderante, pues que tal caballo tiene alta potencialidad hereditaria, pero de caracteres no puramente individuales, sino étnicos, ya que el mismo legado de la capa alazana con tendencia centripeta (acrolencos) es característico de los tipos celo-

des, de los cuales el semental de que tratamos tiene ligera infusión en su raza. Por lo demás, el paralelismo de las líneas fronto-facial y maxilar se reconoce en las descendencias del «Tayeb», árabe original; del «Talant», orloff rostopchin (cóncavos); del «Contador», español (convexos), y en otros mil hechos individuales que cada dia nos afirman más en la certeza de nuestra modesta observación. En lo demás, completamente de acuerdo con el querido compañero.

RAFAEL CASTEJÓN.

Córdoba, febrero, 915.



## CASOS CURIOSOS DE OBSTRUCCIÓN INTESTINAL

POR

**M. MEDINA**

Veterinario militar.

No es la indigestión intestinal una entidad nosológica tan poco frecuente en los équidos que pueda llamar la atención el hecho de que los casos de esta enfermedad alcancen una proporción muy elevada en las estadísticas clínicas de los núcleos de animales. En el Ejército, desde luego, es cosa bien sabida que los cólicos por éxtasis de alimentos en el intestino se elevan, de ordinario, á un 20 por 100 del total de enfermos. Y esto no es sólo en España; según estadísticas que he consultado, el 70 por 100 de las pérdidas de animales en el Ejército francés correspondió el año 1910 á las indigestiones intestinales; en 1909 se registraron en el ejército alemán cerca de 2.000 casos de cólicos por indigestión, de los cuales 569 terminaron por la muerte, y según el Mayor-General Smith, entran diariamente en las enfermerías militares inglesas 70 caballos indigestados.

No tiene, pues, nada de particular que en el año 1913 la proporción de las indigestiones intestinales, sufridas por el ganado de la Academia de Infantería, fuese de 22 por 100 de la morbosidad general. Lo extraño, lo excepcional es la distribución que los casos registrados tuvieron en los meses del año, su presentación en *razzia*, la comunidad etiológica, la extremada gravedad de los procesos nosológicos, que ocasionaron un 50 por 100

de mortalidad, la casi constante analogía de lesiones necroscópicas, con otras especiales circunstancias que concurrieron en la presentación, marcha y terminación de los casos de coprostasis intestinal que en el citado año tuve en tratamiento; circunstancias que me hacen creer de oportunidad la publicación de estas breves notas prácticas.

\* \* \*

Durante los ocho primeros meses del año, sólo cinco casos de indigestión intestinal se presentaron en la clínica; cinco casos vulgares que terminaron por curación. En el mes de Septiembre, á las siete de la mañana, fui avisado de que el caballo «Batidor» había rehusado el pienso de diana y *parecía enfermo*. Cuando llegué á la enfermería, el animal se encontraba tranquilo, sonnoliento, y, aunque sin avidez, buscaba su pienso y hasta comió algunos puñados de paja que le ofrecí á la mano; el pulso es normal y lo mismo los movimientos respiratorios. Pero bien pronto—antes de media hora—el enfermo comienza á dar señales de agitación, se inician cólicos sordos y el cuadro sintomático ofrece todos los caracteres de la indigestión intestinal. La fisonomía de «Batidor» expresa una gran ansiedad, la respiración se acelera sensiblemente y el cuerpo se cubre de un sudor abundante; las mucosas aparentes poco inyectadas, casi normales. El paciente se tumba con precaución, empezando por reunir las cuatro extremidades que fleje con lentitud y á un tiempo, y adopta un decúbito dorsal poco duradero; en esta posición el enfermo deja oír largos quejidos; se levanta en dos tiempos, extendiendo previamente las extremidades anteriores para tomar la posición de perro sentado.

Después de una inyección subcutánea de bromuro de arecolina, el enfermo expulsa algunas pelotas estercoráneas redondas, pequeñas, duras, secas y escasas; los enemas, de hidrato de cloral, son devueltos limpios; á las dos horas la defecación se suspende en absoluto, en vista de lo cual procedo á la exploración rectal que me suministra datos preciosísimos para un diagnóstico exacto. El recto está completamente vacío, distendido por algunos gases y á través de sus paredes, la mano percibe una masa intestinal repleta de substancias que no se defor-

man á la presión, de un volumen considerable que da al tacto la sensación de una rodilla humana doblada; es el asa pelviana del colon que se toca delante del pubis; rodeando con la mano el tumor se aprecian los contornos de las dos ramas del colon curvado, ambas redondeadas; la una, anterior á la curvatura, muy voluminosa; la otra, posterior á la inflexión, menos abultada. La vejiga está vacía. Se trata, pues, de una gran obstrucción intestinal, localizada en la curvatura pelviana del colon.

Inyecto subcutáneamente cloruro mórfico y los dolores cólicos ceden, cayendo el enfermo nuevamente en un estado de sonnolencia que aprovecho para administrar, en dos veces, 400 gramos de sulfato de sosa y 60 de áloes en agua templada; cada quince minutos hago practicar un masaje abdominal, cuyas sesiones duran cinco minutos, y á la presión de las manos el animal da señales de dolores localizados en la región en que radica la obstrucción. El animal parece mejorado.

Pero, súbitamente, á las cinco de la tarde, el enfermo se agrava de modo alarmante; los cólicos reaparecen y se hacen más frecuentes y más intensos; las mucosas se inyectan considerablemente; la boca está seca y pastosa; el pulso se debilita y apresura; la respiración se hace corta y anhelosa; la congestión intestinal se delata claramente y practico una sangría de seis litros y aplico sinapismos extensos en la pared abdominal, cuya acción derivativa se ayuda con fricciones secas generales; hago uso de las preparaciones de opio... Todo en vano; á las nueve de la noche «Batidor» muere después de dos horas de agonía, durante las cuales no se interrumpen los esfuerzos expulsivos.

Al siguiente día, seguro de que el cadáver me enseñaría algo interesante, practiqué la autopsia; he aquí los datos que el examen necroscópico suministró en confirmación del diagnóstico. El estómago está completamente vacío; por todo el intestino hay gran cantidad de líquidos mezclados á substancias alimenticias; el quilo se hace más abundante y más espeso hacia las proximidades de la curvatura pelviana del colon. El intestino delgado, muy reducido de calibre, presenta diseminadas por la superficie algunas zonas de congestión hemorrágica más extensas y más frecuentes hacia su terminación y la mucosa está barnizada de un líquido viscoso. El intestino grueso es asiento de una congestión que en el colon es intensísima y en el asa pel-

viana se encuentra la obstrucción formada por una enorme cantidad de materias terrosas (siete kilos, según pesada que practiqué); la mucosa intestinal, en esta región, presenta un color negruzco, está sembrada de equimosis y hasta ulcerada é incrustada de granos terrosos.

Se explica perfectamente, á la vista de estas lesiones, la inutilidad del tratamiento empleado, y en cuanto al proceso etiológico de la obstrucción no era difícil reconstituirle para este caso concreto: quizás una aberración del gusto haría que el animal ingiriese aquella enorme cantidad de tierra en el picadero, en las explanadas que rodean á las caballerizas, durante las prácticas de campamento... De todos modos, aquello era un caso aislado, curioso, pero sin transcendencia aparente.

\* \* \*

Pero el mes de diciembre de 1913 será memorable en mi historia profesional: en 60 caballos que componen el efectivo de la Academia, se presentaron 21 casos de indigestiones, todas graves<sup>(1)</sup>, con cuadro sintomático idéntico al anteriormente descrito, y de ellos nueve tuvieron una terminación fatal.

La exploración rectal, que ni una vez dejé de practicar y cuyo valor diagnóstico no me cansaré nunca de ponderar, proporcionó también seguros datos para el pronóstico; de los nueve casos que terminaron por la muerte, en ocho localicé la obstrucción en el asa pelviana del colon; en los trece casos restantes la obstrucción no se ofrecía á la exploración, y de éstos sólo uno terminó por la muerte del animal; esta observación, recogida en los primeros enfermos, me hizo formar un juicio pronóstico mortal siempre que con la mano lograba tocar el voluminoso tumor en el colon, y un pronóstico favorable cuando el resultado de la exploración era negativo. En un solo caso sufri error: la obstrucción, formada por gran cantidad de tierra, estaba situada en el duodeno; á unos cuatro centímetros de su origen el intestino se dilataba hasta triplicar su luz normal, y en esta dilatación, de unos diez centímetros de longitud, se conte-

---

(1) Sin embargo, gratuita e ignorantemente se ha dicho que tan crecido número de casos no podían ser de indigestión y sí de pasterelosis. (N. de la R.).

nía la masa terrosa; el duodeno se estrechaba después, formando con esta disposición una verdadera bolsa ó vientre.

El tratamiento corriente, en estos casos, curaba á los enfermos cuando el pronóstico era favorable; si la obstrucción radicaba en el asa pelviana del colon, los enfermos morían, cual quiera que fuese el tratamiento empleado: dosis fraccionadas de cloruro de bario (40 centigramos en la primera inyección y 30 en cada una de dos sucesivas) produjeron el prolusión del recto, pero no lograron deshacer el conglomerado terroso.

\* \* \*

Los acontecimientos obligaban á una minuciosa investigación de causas. Ya no podía pensarse en que caprichosamente los animales ingiriesen la tierra, origen de los trastornos; lógicamente debía sospechar de los piensos. Insistente, con verdadera machaconería, se había recomendado el cribado de la paja suministrada al ganado... y, sin embargo, desde el mes de Agosto, rara vez se efectuaba la operación ordenada con tanta insistencia. El misterio etiológico estaba, pues, aclarado y la solución confirmaba plenamente las sospechas concebidas.

Pero hay en este proceso etiológico algo curioso, extraño, que obliga á pensar y que no se explica rotundamente. Puesto que desde el mes de Agosto la paja no se cribaba, desde tal fecha el ganado había ingerido diariamente cantidades mayores ó menores de la tierra que la paja trillada en éras sin impedir contener de ordinario; aquella primera obstrucción intestinal tratada en el mes de septiembre fué, pues, la voz de alarma no escuchada, y este caso se explica perfectamente porque la fecha de su presentación está *próximamente relacionada* con la fecha en que debió comenzar la excitación etiológica. Pero, *¿cómo se explica que todos los demás casos concurriesen en un plazo de treinta días?*

Indudablemente la obstrucción fué obra del tiempo; no cabe pensar en la posibilidad de que tan considerables cantidades de materiales terrosos<sup>(1)</sup> fuesen ingeridas en pocos días, luego el

---

(1) Buñel dice que en algunos casos se han encontrado hasta 50 y 60 kilogramos.  
(N. DE LA R.)

éxtasis de los quilos patológicos no se producía repentinamente, sino que fué constante, ininterrumpido durante cinco meses. ¿Cómo, entonces, no se apreciaron con anterioridad manifestaciones sintomáticas, puesto que la indigestión existía, realmente, mucho antes de la debâcle?

He buscado explicación satisfactoria y no la encuentro; se me ocurren consideraciones anatomo-fisiológicas en que algunas veces creo hallar la solución, pero mi espíritu no se satisface.

El deseo de ver disipadas mis dudas, me anima á dar á mis compatriotas los antecedentes que me parecen indispensables para buscar la explicación de los hechos relatados.



## UN BUEN PROCEDIMIENTO DE CASTRACIÓN

No pretendemos hacer un examen comparativo de los distintos métodos de castración en los solipedos, sino únicamente recomendar á nuestros compañeros el procedimiento que hemos utilizado con gran éxito, y con el que jamás hemos tenido un fracaso, pudiendo darse de alta el animal operado á los siete días de haber practicado la operación.

Más de una vez hemos visto caballos castrados por otros procedimientos que el que vamos á exponer, que presentan grandes edemas escrotales y del prepucio, y que han tenido que estar rebajados del trabajo bastantes semanas, haciendo gastos el dueño de ellos en alimentos y medicinas, durante este tiempo; cosas que no ocurren nunca con nuestro procedimiento.

Trátase del procedimiento de castración por torsión limitada con *ligadura del cordón*, que se *espolvoreará de xeroformo*.

Pasaremos por alto los primeros tiempos de la operación y haremos hincapié en lo más esencial del procedimiento.

Hecho el lavado antiséptico de las bolsas (empleamos solución sublimada al 1 por 1.000), extracción del testículo del saco escrotal, rotura de la brida celulo-ligamentosa que está al nivel del epidídimo, y aplicadas las pinzas limitativa y torxifoides, se procede á la torsión del cordón, como describen todos los Tratados de Cirugía; pero antes de que se rompa el cordón se

debe *ligar* y *espolvorear* de *xeroformo* el muñón, como recomienda el sabio Veterinario Sr. García Izcará en su libro de Cirugía.

Nosotros hacemos la ligadura del modo siguiente: tenemos cortados trozos de cagut de unos 15 centímetros de longitud, á cuyos extremos anudamos unas bolitas de algodón hidrófilo, con el objeto de que al hacer las ligaduras, como están las manos impregnadas de sangre, no se escurra el cagut y podamos apretar bien la ligadura. Cuando vemos que el cordón testicular está á punto de romperse, entre la pinza limitativa y el torxifoides, ligamos con el cagut, preparado de antemano como hemos dicho, cortando después de echar doble nudo las bolitas anudadas á los extremos del cagut. Después, con los dedos índice y medio de la mano izquierda, cogemos el cordón por delante de la pinza limitativa, á manera de como se coge un cigarro, y sujeto de este modo decimos al ayudante que continúe la torsión para que se rompa precisamente por debajo de la ligadura, y, enseguida, espolvoreamos de *xeroformo* el muñón y la herida escrotal, dando por terminada la operación.

Los cuidados *post-operatorios* se reducen á no dejar echarse al animal durante una semana, tenerle sujetas la cola para que no se ensucien las heridas y hacer diariamente aspersiones de solución sublimada al 1 por 1.000 en el escroto y prepucio, sin tocar las heridas con algodones ni con nada.

Por este procedimiento hemos castrado bastantes caballos, muchos de ellos viejos y que habían padreado, y además de haber evitado siempre la hemorragia y el edema que con otros métodos suele ocurrir, en una semana está el animal en condiciones de prestar servicio y no pierde carnes.

Por estas razones es por lo que nos atrevemos á recomendar á nuestros compañeros este método, y, á nuestro entender, debiera emplearse siempre en el ganado del Ejército, pues aunque teniendo que ligar no se puedan castrar 200 caballos en un día, es preferible ligar, para evitar que por hemorragia muera ni un solo caballo, ni por *septicemia*, como ocurre muchas veces que hay que emplear, para cohibir la hemorragia, las funestas mordazas, pues un solo caballo que muera indebidamente y por aligerar, cuesta al Estado un puñado de pesetas.

MIGUEL ARROYO.

Córdoba, 18-3-915.

## ECOS Y NOTAS

---

**Dirección.** — Por ausencia, en comisión del servicio, del Sr. Molina, se ha hecho cargo de la Dirección de esta Revista nuestro ilustrado compañero de redacción D. Leandro Fernández Turégano.

**Felicitaciones.** — Por nuestro artículo del número anterior, *El cadáver pecuario resucitará*, hemos recibido infinidad de cartas y telegramas de varios Inspectores provinciales de Higiene y Sanidad pecuarias y de muchos Veterinarios particulares.

**Enlace.** — Nuestro distinguido compañero D. Germán Vázquez Álvarez, se ha unido por el indisoluble lazo del matrimonio con la simpática y virtuosa señorita doña Clara María Navarro y Conde. Deseamos á la gentil pareja una eterna luna de miel.

**De Guerra.** — Han ascendido: á Subinspector de segunda, el Sr. Mansilla; á Mayor, el Sr. Viedma, y á Primero el Sr. Moreno Amador. Por méritos de guerra han sido recompensados: con la Cruz de María Cristina, el Sr. Muro; con la Roja, pensionada, á los señores Engelmo, Cosmen, Cervero y Martínez (D. Gregorio), y con la Roja, sencilla, los señores Alcañiz, Cabeza, Guerrero, López Maestre y López Sánchez. Han sido destinados los *Subinspectores veterinarios de segunda clase*: Sres. Lope y Mansilla, á Jefes de Veterinaria militar de la 5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> región respectivamente; *Veterinarios mayores*: Sres. Roselló, al 2.<sup>º</sup> Establecimiento de Remonta; Rojas, al tercer depósito de caballos sementales, y Viedma, al 4.<sup>º</sup> id. id.; *Veterinarios primeros*: Sres. Usúa, al primer regimiento de Artillería de montaña; González Roldán, al de Lanceros de Farnesio; García de Blas (don Reinerio), al 2.<sup>º</sup> Establecimiento de remonta, en plaza de Veterinario segundo; Espejo, al regimiento de Lanceros de la Reina; Ponce, al 4.<sup>º</sup> Establecimiento de remonta; Hernández Mateo (D. Emiliano), al 6.<sup>º</sup> regimiento montado; Coya, al tercer depósito de caballos sementales, y Moreno Amador, al tercer regimiento montado de Artillería. (Estos cuatro últimos en plaza de Veterinario segundo). *Veterinarios segundos*: Sres. Martín Serrano, al regimiento de cazadores de Victoria Eugenia; Plaza, á la Comandancia de plaza de tropas de Intendencia de Melilla; Mas, al regimiento de Lanceros de Borbón; Díaz Domínguez, al de cazadores de Talavera; Jiménez (D. Alfredo), á la Comandancia de campaña de tropas de Intendencia de Melilla, y Alonso de Pedro, al regimiento de Artillería de Melilla. *Veterinarios terceros*: Sres. Gorrias, al 9.<sup>º</sup> regimiento montado de Artillería, y Hernando, al de cazadores de Lusitania, y los *Veterinarios provisionales* Sres. López Sánchez, al regimiento de cazadores de Alfonso XII, y Vilalta, al primer regimiento de zapadores minadores.

**Defunción.** — Nuestro querido amigo D. Melquiades Sollet, uno de los suscriptores más antiguos de esta Revista, ha fallecido en Santander. Lamentamos tan sensible pérdida y enviamos á su desconsolada viuda é hijos nuestro más sentido pésame.